



Editorial

## Del desastre al amateurismo

La herencia de Sharp y los errores de la actual administración tienen a Valparaíso al borde de pagar \$30 mil millones en demandas.

Cuando una municipalidad se sienta en el banquillo judicial, no sólo defiende un expediente administrativo: defiende el patrimonio de toda una ciudad. Por eso resulta doblemente alarmante que, en el litigio que enfrenta a la Municipalidad de Valparaíso con Sogin SpA —ligada al empresario Nicolás Ibáñez—, confluyan dos factores letales: una herencia política desastrosa y un amateurismo técnico inadmisibles en la actual administración.

El conflicto se arrastra por más de una década, a partir de un proyecto inmobiliario en el Barrio O'Higgins que fue paralizado mediante una ordenanza dictada durante la gestión del exalcalde Jorge Sharp. Aquella decisión, presentada como un acto de defensa urbana, terminó siendo jurídicamente insostenible. En 2021, la Corte Suprema declaró ilegal el decreto municipal, dejando a Valparaíso expuesto a un contragolpe judicial que hoy amenaza con costarle a la ciudad más de \$30 mil millones.

Ese es el verdadero legado de Sharp: decisiones grandilocuentes, políticamente rentables, pero técnicamente frágiles, que hoy pasan la cuenta. Sin embargo, la historia no termina ahí. La actual administración de la alcaldesa Camila Nieto no sólo heredó un problema complejo, sino que lo ha agravado con errores básicos de gestión judicial. Según se ha podido conocer, en junio de 2025 el equipo jurídico municipal no respondió dentro de plazo la resolución que recibía la causa a prueba. La apelación posterior fue rechazada. Meses después, en septiembre, el municipio tampoco presentó su lista de testigos, a diferencia de la inmobiliaria. El resultado es demoledor: Valparaíso quedó sin la posibilidad de defender su posición con testimonios en juicio.

No se trata de sutilezas legales ni de tecnicismos rebuscados. Son errores elementales que cualquier equipo mínimamente profesional sabe evitar. Anunciar ahora que se “apelará a todas las instancias” suena más a consigna defensiva que a estrategia real, con el daño ya hecho.

Valparaíso paga hoy el precio de años de improvisación política, primero con decretos ilegales y luego con negligencias procesales. Gobernar no es sólo tener convicciones; es también saber gestionar, cumplir plazos y rodearse de equipos competentes. Cuando eso falla, la cuenta no la pagan los alcaldes ni sus asesores, la paga —una vez más— la ciudad entera.